



LOS UNIVERSITARIOS QUE NO LO SON Y SUS CAMPAÑAS ANTIUNIVERSITARIAS

En los últimos días hemos podido leer declaraciones de algunos frentes políticos disfrazados de movimientos estudiantiles. Hemos visto como UR-19 pide en la Universidad de El Salvador una tercera matrícula, esto es, que los estudiantes puedan ocupar durante tres cursos completos el puesto que debieran desocupar en uno para dar lugar a otros estudiantes. Hemos leido como FUERSA, entre otras cosas razonables pide impulsar la política de puertas abiertas. Y hemos leido y escuchado cómo el FUR-30, grupúsculo político de la UCA, razona la necesidad de que no haya selección entre los candidatos a entrar en la Universidad.

Nuestra tesis en este punto es clara. Se trata de posiciones demagógicas, promovidas por individuos que de universitarios apenas tienen más que el carnet, posiciones que son anti-pueblo, anti-estudiantado y anti-Universidad. La Universidad, el estudiantado y el pueblo deben estar claros sobre este punto.

Son, en efecto, peticiones que van contra el pueblo. Van contra él porque están exigiendo que una buena parte del presupuesto nacional sea regalado a unos pocos privilegiados, que los malgastan en su mayor parte y que en el mejor de los casos lo utilizan para prepararse a ganar pingües sueldos y para incorporarse a las filas del sistema dominante. Lo que están pidiendo es que el presupuesto de educación en vez de ir a reforzar la enseñanza básica y profesional, a la que tienen mucho más derecho los salvadoreños, vaya a privilegiar a unos pocos. Que hagan números estos señores y que vean lo que están pidiendo para sí, cuando piden entrada masiva y cuando piden cuotas ridículas. La entrada en la Universidad no es un derecho hoy en El Salvador; es un privilegio.

Son peticiones que van contra el estudiantado. En El Salvador tiene derecho a entrar en la Universidad todo aquel que tenga talento y deseos de trabajar.



No se piden recursos económicos, no se pregunta por la clase a la que pertenezcan. Se pregunta sólo por su potencialidad universitaria y por su deseo de trabajar universitariamente. Propugnar entonces un ingreso masivo es primero premiar la incopetencia y la haraganería y es, después, imposibilitar que los mejores talentos y los más dedicados rindan lo que pueden y deben en beneficio del país, que necesita de gente capaz para su desarrollo. Así lo entienden los verdaderos estudiantes. Ayer estuvimos en la mesa redonda que el FUR había programado en la UCA para convencer a los estudiantes de nuevo ingreso de lo malo e injusto que es el método de selección de la UCA; en ningún momento de la reunión superaron el número de 70, incluidos los ya ingresados y los invitados foráneos. Los alumnos que están intentando ingresar son 2400 alumnos. Quiere esto decir que 98 de cada cien alumnos no se interesaron o repudizaron positivamente el acto del FUR. Y es que era un acto contra el interés real de los estudiantes.

Son peticiones que van contra la Universidad. La Universidad no puede concebirse en nuestro país como una fábrica de profesionales. Si se redujese a ser eso, estaría contradiciendo tanto su servicio al pueblo como su servicio a la cultura y a la ciencia. No hay duda alguna de que una presencia masiva de estudiantes impide la investigación, impide la producción e impide la proyección social. Sólo quien no tenga idea alguna de la Universidad, sólo quien no tenga práctica universitaria puede ignorar este punto. Qué deba ser la Universidad sólo pueden decirlo los universitarios, los universitarios puestos al servicio del pueblo y de la ciencia, pero sólo los universitarios. Pero ser universitario exige una dedicación al estudio, una excelencia en el trabajo intelectual. Y muchos de los integrantes de los frentes políticos en la Universidad son verdaderas mediocridades intelectuales y pésimos trabajadores universitarios. Hasta han olvidado la pasión revolucionaria del estudio que reclamaba Lenin la grupo intelectual de la revolución. Está bien exigir que la Universidad se comprometa con el cambio social, pero está rematadamente mal que se le exija deje de ser



Universidad. No es esa la forma que la Universidad tiene de contribuir al cambio social.

No queremos entrar en la discusión de las sinrazones que descubren impudicamente algunos comuniaados estudiantiles. Deberían preguntar a Breznev o a Fidel Castro, si es que no querían preguntar a Teng-hsiao-ping, si las ciencias de la computación, son patrimonio de los imperialistas. Deberían saber cuál es el sentido de la inversión en los países socialistas. Pero pedir a estos señores algo que tenga que ver con el saber y el razonar es pedir peras al olmo. Ellos han tomado una opción voluntarista, que subjetivamente merece todo respeto; mantienen posiciones dogmáticas, ajenas a todo estudio crítico y autóctono. No creen en la Universidad. Pretenden combatir a todos aquellos que no busquen el cambio social por los caminos que ellos han determinado ser los únicos correctos. Pueden gastar cientos de pesos -¿de dónde sacan el dinero, tanto dinero, estos pobres estudiantes?- en atacar a la Universidad. Esperamos que las autoridades universitarias no les sigan el juego y gastan el dinero del pueblo en medios de comuniaación completamente capitalistas.

Reiteramos nuestro titular. Hay universitarios que no lo son y que malgastan su cupo universitario en hacer difícil la labor universitaria. En nombre del pueblo, del estudiantado y de la Universidad, merecen ser marginados. Es necesario un verdadero movimiento estudiantil. No importa cuán de izquierda sea. Lo que importa es que sea universitario. Que sea racional y honesto. Y que deje de lado políticas maquiavélicas -no por lo inteligentes sino por lo falaces- y morales revolucionarias subjetivas.